



21/4

Tras una lucha cruenta, han obtenido un resonante triunfo los camaradas metalúrgicos, que a pesar de pasar hambre y miseria han sabido resistir y han obligado a rendirse a la clase patronal y las autoridades. Lo cual demostrará que la burguesía sucumbirá cuantas veces se lo propongan los trabajadores.

PUBLICACION MENSUAL

Organo de la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes de Madrid

AÑO III ■ Núm. 26.

Dirección: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).
Secretaría: los Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 9

Madrid, Junio de 1934

EDITORIAL

Nuestros problemas sindicales

Ante todo y por encima de todo, la Organización...

Al dejar reflejadas en las presentes líneas el desenvolvimiento de nuestra querida Sociedad, queremos señalar de paso, el deber ineludible que tienen todos los Constructores de Carruajes; no ya, solamente para nuestra querida organización, sino también en lo que respecta al momento actual, con relación a la lucha entablada con nuestra burguesía y sus órganos coercitivos.

En el incipiente régimen que se está gestando y que a no dudarlo dará al traste con esta carcomida República de burgueses... de todas castas y famélicos trabajadores, es necesario que el obrero, sin distinciones ideológicas, y solamente con la vista puesta en el rosado porvenir que se le ofrece, corte de raíz, dejando a un lado todo el sentimentalismo, la mala semilla burguesa sembrada con profusión, para que nunca más pueda brotar ésta en la piel de toro del suelo hispano.

La falta de orientación sindical que sentían las masas al proclamarse la República el año 31, hizo que abortara una revolución; que de haberse llevado a efecto por unos trabajadores conscientes de su misión, no purgáramos ahora la pasividad demostrada entonces, que dejando libre el camino a la reacción, dió pie a ésta para retrasar la marcha ascendente del proletariado y retrotraer a éstos a los odiosos tiempos de Primo Rivera y Anido.

Es por esto por lo que este modesto trabajo tiene el objeto de interesar a todos los compañeros de Carruajes, señalándoles el deber que tienen de prestar su máxima cooperación para el engrandecimiento de nuestra Sociedad, llegando al sacrificio incluso en bien de ella.

De este modo, al mismo tiempo que la Junta directiva, al verse apoyada de modo directo por todos los compañeros, puede realizar una labor eficaz y fructífera en bien nuestro, se conseguirá también de un modo inmediato que la parte alícuota que corresponde a los obreros carroceros en la revolución que se avecina, tenga la debida fuerza y eficacia para asegurar el triunfo y saber que no será por nuestro lado por donde pudiera penetrar la reacción arrasando nuestras posiciones.

La preparación pseudocientífica que puedan llevar los trabajadores se adquiere en las organizaciones donde militan, y sólo así, en el tamiz donde sopesemos los infinitos obstáculos que tendremos que salvar, adquiriremos el temple necesario para salir victoriosos.

La interrogante que se abre a la perspectiva de la clase trabajadora abarca horizontes insospechados y los detalles más nimios adquieren en la actualidad caracteres relevantes, donde forzosamente tendremos que fijarnos para no ver truncadas nuestras esperanzas. ¿Dejaremos que se malogren éstas por falta de preparación? Los compañeros tienen la palabra.

Movimiento sindical

Después de treinta meses de un batallar continuo con nuestra patronal carrocera, han cesado en sus cargos los compañeros que componían la Junta directiva; fiel reflejo de nuestro pensamiento durante el tiempo que actuó, sólo plácemes merece, y al consignar hoy aquí este hecho de justicia, hacemos votos por que la actual directiva sea la continuidad en el acierto y la equidad por que se rigió ésta.

La actual Directiva está integrada por los siguientes compañeros:

Presidente, Manuel de Grado. Vicepresidente, Benito Alvaro. Secretario, Luis Olivas. Vicesecretario, José Meléndez. Tesorero, Anselmo Nieto. Contador, Leandro Santos. Contador "2.º", Agustín Asenjo. Vocales: Epifanio de la Vega, Juan Gil, Marcelino Gil, Juan Castro, Domingo Moreno, Nicasio Estévez y Ezequiel Díaz.

LA COMISION

No cumplirían con un deber de obreros disciplinados los hombres que tienen una responsabilidad directa en los destinos de una Organización, si no pusieran en guardia a sus compañeros de oficio ante posibles maniobras y habilidades que la patronal carrocera quiere llevar a cabo.

Es decir, que cuando una patronal persigue un fin determinado—en este caso la anulación total de las bases de trabajo que hoy nos rigen—los dirigentes de la Organización deben salir al encuentro y decirles a sus compañeros los peligros que en sí encierra la maniobra patronal. Todos sabemos cómo hoy se desenvuelve la industria de la carrocería en Madrid. Todos sabemos también que los culpables de que la industria se encuentre dentro de un período agónico son los patronos y no los trabajadores como ellos quieren hacer ver—a los pobres... incautos que tiene la poca fuerza de voluntad de escucharles—todos, o la inmensa mayoría de los patronos esgrimen como un justificativo de la crisis de trabajo—y como consecuencia de esta crisis el desmoronamiento total de la industria carrocera—el que en los garages y cocheros se hacen los trabajos por los obreros parados, mientras en los talleres no hay nada que hacer.

¡Bien! ¿Pero quieren decir los patronos que sostienen esa tesis quiénes son los responsables de que en garages y cocheros se hagan los trabajos que debían ir a los talleres? ¿Son... ustedes? ¿Somos nosotros, los trabajadores? ¡Vamos a analizar! Eran los años 1917 al 1921—si mal no recuerdo—cuando la industria de la carrocería en Madrid y en todas aquellas provincias de primer orden estaba en pleno desarrollo. ¿Quieren decirme los patronos qué hicieron en beneficio de aquella industria que por aquellos años empezaba a florecer? ¿Capacitaron técnicamente sus talleres para que llegara un día que tuviesen el mercado nacional en sus manos? ¡No! ¿Trataron de interesar a los gobiernos—de aquel entonces—en el problema de la construcción del automóvil en España, si es que ellos económicamente no podían capacitar la industria con herramental moderno que cubriese las necesidades evolutivas de la vida? ¡No! Entonces, ¿qué ha hecho la Patronal desde aquel entonces para acá, en beneficio de la industria? Primero, desencadenar una competencia sin límites entre ellos mismos hasta lograr poner a la industria a un nivel tan bajo económicamente que hoy sería de todo punto imposible poder lograr una reacción en ella. Segundo, por efectos de esta competencia, el desplazamiento de los jornales altos de los talleres, que han hecho que esos compañeros nuestros sean los eternos parados—cosa que solamente en cabezas poco despejadas puede caber—que un hombre—en este caso un trabajador—que haya empezado un oficio desde niño, cuando ya es un hombre y tiene constituida una familia se vaya a morir de hambre por la incapacidad de unos señores que no supieron o no quisieron en los momentos que una industria empezaba a florecer, darla el máximo impulso y tengamos que estar los obreros constructores de carruajes a merced que un patrono nos quiera llamar para darnos trabajo una o dos semanas cada año.

Esto, como ve la Patronal, es imposible; esta situación, que ellos solos han creado a la industria, ellos solamente son los responsables, y siendo ellos los responsables, ellos son los llamados a poner término a este estado de crisis por que está atravesando la industria, y no llamar a los trabajadores para que tomen parte en los negocios cuando los negocios marchan mal por la incapacidad de los que hoy dirigen la industria en los talleres—en este caso los patronos—, y he aquí que ya tocamos el punto fundamental de él, porque la Organización debe estar ante todo y por encima de todo.

Nosotros tenemos unas bases de trabajo; dichas bases de trabajo se quieren por todos

Otro zarpazo que sufre la Patronal por la unión de los trabajadores. Estrechemos más nuestras filas y no se hará esperar el triunfo definitivo del proletariado.

los medios vulnerar, y por eso precisamente, por evitar su vulneración, nos vimos precisados a ir a la pasada huelga, que dió como resultado el reafirmamiento de las bases que hoy nos rigen.

Con estas bases que tenemos, hay también una serie de leyes sociales, como son la de «Accidentes de trabajo», «Jurados mixtos», «Contrato de trabajo»... y en fin, una porción de disposiciones sociales—que aunque sea en una parte mínima—favorecen a los trabajadores. Y que son el caballo de batalla de la clase patronal, no solamente de la que construye carrocerías, sino de toda la clase patronal española, que quiere poner en acción una serie de contratos colectivos que deroguen las leyes sociales, particularmente la de Accidentes de trabajo, que tiende a evitar que cuando un trabajador quede inútil por una lesión sufrida en el sitio donde trabaja, pase a la categoría de un trabajador que honradamente cobre la desgracia o herencia que le dió el trabajo, y no a la categoría de un mendigo mutilado que implore la caridad de los que un día fueron sus explotadores, después de haberse dejado parte de su vida en la polea o engranaje de una máquina. Para evitar esto que la clase patronal española quiere poner en acción, nosotros, los trabajadores, tenemos el deber de conservar intacta la Organización, y cuando un patrono quiera que los obreros de su casa tomen parte en el negocio, lo comuniquen a los representantes de la Organización a que pertenecen, para que sea ella, en compañía de los compañeros que les han hecho la oferta, los que ambos juntos laboren el convenio o bases de control por las que se han de regir en la fiscalización técnica-administrativa del negocio. Y luego después, previa sanción de la Junta general, que en estos casos, como en todos, debe ser la que marque la ruta a seguir con estos contratos o bases de control, que en nada deben herir las bases por las que se rige la industria en general, ni a los intereses de los trabajadores que hoy están en paro forzoso. Es decir, que si ese control llegase a prosperar, tiene forzosamente que mejorar nuestra situación, pero jamás empeorarla; sépalo así la clase patronal carrocer de Madrid que es la que tiene interés en que estos contratos se hagan en perjuicio de la clase trabajadora.

DAL

UN EX-HOMBRE

En aquella casa tan amplia y tan limpia el calor era fuerte y pesado como mazas. Las llamas chisporroteantes en los leños tintaban de rojo las paredes, los estantes y el armario basto de pino pintado de blanco, un blanco terroso como sucio. Los pucheros y las ollas de barro estaban más rojas aún que de día, y el techo sumido en las sombras recibía de cuando en cuando un destello tenue.

Por el ancho zaguán de entrada penetró, entre el revoloteo de las lenguas de fuego al ser empujadas por el aire frío de la calle, el viejo Thomas, renqueante con su pierna de palo y su cuerpo curvado bajo el peso de un saco enorme y desgastado como él, por los años... Su cabeza caña de plata tomó también un suave color rojo al traspasar la puerta antes que el cuerpo, y, después, conforme iba avanzando, todo él convertíase en rojo, cara, pelo, cuerpo y saco y también la pata de palo...

La cocina resplandecía de luz roja, y fuera, tras los cristales empañados de la ventana, el cielo negro asemejaba las fauces de algún animal terrible y fantástico dispuestas a tragarse quién sabe el qué...

Cuanto hacían tertulia arrimados a las brasas cortaron las voces como por encanto. Eran pocos: Tío Jean, hombre fuerte, recio como un roble; Charles, su hijo; Francois, el dueño de la casa, meditativo, el cual antes de decir una palabra la sopeaba en su interior tragando saliva interminablemente; Elisabeth, su mujer, gruesa y sanota, y el maestro de escuela, D. Henri, hombre terrible según el decir de las gentes mojigatas del pueblo porque no iba nunca a misa.

—Buenas noches—dijo el Tío Thomas—soltando el saco encima de un banco.

—Buenas noches—contestaron como un eco las voces roncas de los hombres.

—Buenas noches nos dé Dios—dijo la mujer.

—Buenas para vosotros que teneis leña y calor; pero malas para los que tenemos que andar por esos campos donde muerde el aire con sus dientes finos como serru-

chos—masculló el Tío Thomas mientras se desabrochaba el chaquetón pardo y peludo. Ahora ya soy viejo y el frío traspasa mis huesos, el moco me resbala por debajo de la nariz sin darme cuenta, y los pantalones se me caen hasta arrastrarse por el suelo. No valemos nada, hijos; presumimos de jóvenes porque somos arrogantes y el chaleco nos cae a las mil maravillas sobre el cuerpo; estiramos los músculos para probar nuestras fuerzas y vemos que podríamos luchar con un toro... Y todo esto, ¿de qué nos sirve? Pasan los años y nuestros músculos se debilitan; la cabeza, negra antes, se vuelve blanca, y el chaleco nos hace un sin fin de arrugas en el cuerpo marcándonos las costillas. Las piernas, antes ágiles y hermosas, ahora sólo son sombra de lo que eran...; pero si yo tuviera las dos, aún no podría tener tanto asco a esta vida... Mas no, no es la vida la que tiene la culpa, continuó mientras en su boca torcida en un rictus amargo campeaba un cigarro apagado y pegado a la comisura de su labio inferior. No es la vida, no; somos nosotros, los hombres, los que hacemos más corta nuestra existencia y a la vez más miserable. ¡La guerra maldita es la hoz fraticida, y el hambre, su compañera!

—¿Por qué fui yo viejo antes de tiempo y por qué mi pierna de carne ha sido suplantada por este horrible palo, si no es por la guerra?—dijo señalando con un ademán airado en sus ojos y un temblor nervioso en su mano la pierna de palo extendida hacia el fuego sin llegar a él.

—Por qué mi vida, antes alegre como la de tantos y tantos se arrastra miserable por el barro y el polvo de los caminos, si no es por la guerra? ¿Por qué mis ojos parpadean con tanta insistencia, si no es por la metralla traidora y por los rayos terribles de los años?...

Sumiéndose en larga meditación quedó en silencio la estancia; la gorda dueña de la casa, aprovechándose de ese silencio, cogiendo en sus manos anchotas de paquidermo una brazada de iara, la arrojó a la lumbre, la cual apagóse casi por completo para

después soltar una llamarada fuerte que iluminó la cocina con resplandores de incendio.

—Así fué—dijo el vejete, alzando la cabeza y mirando a todos lados con ojos de susto—. Sí, una cosa así, aunque más terrible; una llamarada como esa; vi saltar a uno hecho pedazos y oí un grito largo de muerte entre el ruido estruendoso de la granada; después oí más gritos y quejidos; yo también gritaba y me quejaba... Mas tarde un peso me fué cerrando los ojos. Perdí la razón y el sentido por mucho tiempo, no sé cuanto. ¿Quién lo sabe!... Desperté por milagro... La cabeza me zumbaba.

Tragando saliva escupió fuerte en la lumbre; después continuó con voz ronca y triste:

—Miré a todos lados, y cuanto me rodeaba daba vueltas sin percibir nada; pero poco a poco se fué aclarando mi vista y yo distinguiendo con claridad los objetos diseminados acá y allá. La vida machacona llamaba otra vez a mis sentidos con insistencia metiéndose de rondón en mis ojos... Mejor hubiera sido morir...

Quise levantar las piernas y no pude; una no me obedecía, alargué los brazos para tentarlas y me las sujetaron. No insistí. ¿Para qué? De poco me hubiera servido, me los habrían cogido otra vez...

Miré hacia un lado y vi una cara de mujer que me miraba con cariño y me hablaba con voz acariciante. Yo no la entendía... era un murmullo. Mirándola me quede dormido...

Volví a despertarme a poco, o después de mucho, no sé; el tiempo se había estancado conmigo.

Abrí los ojos y miré, a mi lado estaba la misma mujer de antes mirándome con sus ojos tristes. Al verme despierto volvió a hablarme con su voz dulce... Entonces sí la entendí, me preguntaba si me dolía algo... Me di cuenta en aquel momento que un dolor fuerte, como si con agujas largas y gordas penetrasen mis carnes, me atenazaba la pierna derecha por el muslo, más abajo no sentía nada... Era extraño, me dolía por un lado y por otro no, mas no hice caso, el dolor se iba apoderando de mí haciéndome lanzar quejidos...

Volvió a callar el viejo por un instante. Fuera, el viento soplabla machacando la puerta y la ventana. Los hombres, silenciosos, bajas las cabezas unos, altas otros, no osaron romper el silencio con sus voces.

Tras estirar la pata de palo y encoger la pierna con un movimiento rápido, el viejo continuó su narración, con las manos temblonas como su voz, apoyadas en los muslos secos.

Así, entre un continuo martirio, pasé más de un mes postrado en cama... Por fin me levanté apoyándome en dos muletas y guiado por la buena mujer que había sido mi enfermera durante mi enfermedad... Era una buena mujer, alemana, del otro país enemigo del mío... ¿Enemigo? ¿Por qué? Sí, era enemigo según creía yo...

Ahora ya no lo creo... Yo no tengo enemigos ni nadie debe tenerlos más que en los que nos mandan matar a los otros que han nacido tras esa frontera ficticia e injusta que han trazado los hombres en todos los pueblos, esa línea inicua que encierra tantos males para nosotros los que vivimos de nuestro trabajo y que guarda tantos tesoros para los que detentan el poder de la Fortuna, ese poder que ya empieza a tambalearse y que busca como último puntal que contenga su desmoronamiento otra

nueva guerra, otra conflagración aún más terrible que la de que fui protagonista...; pero a veces, en la soledad de mis meditaciones de viejo prematuro, pero no por eso menos viejo, pienso si los hombres de hoy matarán y se dejarán matar como los de ayer. Si los jóvenes de hoy serán tan débiles que se dejen arrastrar por los cantos bélicos de las cornetas, y si yo, viejo e inválido, no tendré fuerzas para decir toda la verdad de esa guerra... Guerra maldita de la que fui un muñeco más, y lo serán ellos si son arrastrados por la ola voluptuosa del falso patriotismo...

¡Guerra, guerra maldita y roja como la sangre y negra como los corazones de los vampiros del oro que son los capitalistas! Pero ¿qué digo? ¿Me escucharían?... Tal vez se rieran de mis palabras...

Me llamarían viejo e imbécil y les enseñaría mi pierna cortada por el muslo y quizá me entendieran...

Calló otra vez y otra vez sonó fuera el ulular del viento machacando los cristales con ahinco; el chisporrotear alegre de la lumbre le acompañaba. Los hombres y la mujer, callados y mirando con insistencia al viejo, no se movían más que muy tenuemente, como con miedo o fascinados. Un perro ladró a lo lejos, siendo imitado a la perfección por su eco.

Continuó después. La mujer que me cuidó era alemana y tenía un hijo en el frente, luchando contra los nuestros... Triste situación la suya; me daba lástima y yo también a ella. Un médico iba de tarde en tarde a verme, era también alemán y muy viejo, por eso no le habían querido para ir al frente.

Me habían recogido de entre un montón de cadáveres en que estaba yo como otro más; no dió tiempo a enterrarlos hasta más tarde, cuando yo sería como ellos...

Gracias a esos alemanes vivo, gracias a dos enemigos. ¡Dos enemigos...; terrible mentira que pasaba por verdad!

Un día recibió una carta esa pobre mujer, era de un compañero de su hijo.

El notificaba la noticia de la muerte de su hijo, un papel pequeño y manchado de sangre en el que se encerraba toda la terrible verdad de la guerra.

Esa es la guerra y esa es mi historia, historia como muchas... vale bien poco, perdonadme el haberos molestado con mi charla insulsa, sólo quería deciros lo que es la guerra y me he extendido demasiado.

He de irme, tengo que llegar al pueblo próximo cuando raye el alba... He de atravesar los campos... Hace frío y ya soy viejo... Andaré aprisa para no quedarme helado...; qué le hemos de hacer... me soplaré las manos.

Levantóse cansadamente tras abrocharse el ancho chaquetón pardo y peludo y echarse el enorme saco sobre sus costillas, salió renqueando con su pierna de palo y el parpadeo continuo de sus ojos.

—Salud. Hasta otra o hasta nunca.

—Salud—contestaron los hombres como un eco.

—Adiós—dijo la mujer con su voz gruesa como toda ella.

El ruido de la puerta al cerrarse turbó el silencio. Las lenguas de fuego rojas, lamiendo las paredes del fogón chisporroteaban. Fuera, el aire mascullaba su eterna canción. Un perro a lo lejos ladró, siendo repetido con insistencia. Dentro, silencio.

Francois, tragando saliva, dijo pensándolo mucho:

—Lleva razón el viejo, mala cosa es la guerra.

TURVIO DE LIZT

En Bilbao

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Nuestras aspiraciones reivindicativas

Más bien que un artículo, haremos en esta ocasión una carta abierta dirigida a todos los carroceros de Bilbao, desde la cual procuraremos plantear lo más objetiva y claramente el problema, hoy latente y de suma actualidad, de las aspiraciones reivindicativas formuladas en el proyecto de bases presentado para su discusión al Jurado mixto Carrocero de Bilbao.

Hay muchos compañeros en Bilbao que cuentan con una fe ciega en la feliz solución y aceptación dentro del Jurado mixto, por parte de la patronal carrocería bilbaína de, sino todas, algunas de las bases por nosotros presentadas. Y pensar sólo esto, pese a que es bien poca cosa, es pensar en la luna y, por consiguiente, balancearse en sus cuernos...

La patronal carrocería (esa cerril y avara patronal que en todas partes se viste con el mismo traje y el mismo guante...), no sólo no accederá a ninguna de nuestras peticiones básicas que entrañen reducción de jornada y aumento de salarios, sino que está más bien dispuesta a darnos la batalla para disminuir nuestros jornales y permitirse el lujo de despedir a los obreros cuando a ella le venga en gana bajo la excusa de escasez de trabajo.

No sirve, pues, forjarse ilusiones. Pese a toda la buena voluntad de que se hallen poseídos nuestros compañeros vocales en el Jurado mixto, dentro de éste no conseguirán más que horas interminables de discusión y alguna insignificante «concesión» a nuestras peticiones.

Por todo ello, nosotros entendemos que es imprescindible comenzar a preparar nuestra próxima e inevitable lucha, si verdaderamente queremos sustentar y conseguir las reivindicaciones mínimas que han sido aprobadas y aplaudidas en la última Asamblea general. Asamblea general en la cual notamos la ausencia de algunos compañeros clasificados como maestros en diversos talleres, lo que bien pudiera ser por parte de los referidos falta de sentimiento de clase y temor a enfrentarse con los patronos... En fin, el tiempo nos dará una explicación a este respecto.

Bien claramente lo hemos expuesto en las Asambleas multitud de veces cuál es la significación de los Jurados mixtos y qué papel vienen a desempeñar en las luchas económicas que los trabajadores entablan contra los burgueses y terratenientes españoles. En estos momentos en que las dos fuerzas antagónicas, cuales son capitalismo y proletariado, libran una honda y titánica batalla que ha de conducir a la desaparición violenta de la clase capitalista, los obreros industriales que en ella participamos, inexcusablemente no podemos pretender que nuestras aspiraciones se vean favorablemente falladas en el interior de los organismos del Jurado mixto, organismos de colaboración en los cuales los obreros auténticamente revolucionarios no deben creer y si ser sus más irreconciliables enemigos, ya que en ellas se gestan grandes traiciones y se dan puercas puñaladas traperas a magníficos movimientos en que miles de proletarios han puesto todos su coraje y su valor clasista.

La única forma: la marxista, la socialista auténtica, para conseguir imponer a la patronal la aceptación íntegra de las bases reivindicativas presentadas es la de la preparación inmediata de la lucha con todas sus consecuencias. Para ello debemos ir a la constitución de los Comités de Lucha en todos los talleres, y en el momento de la declaración del movimiento, de los Comités de huelga de taller, y en el caso de que la huelga se prolongase, deben comenzar las acciones de protesta de los huelguistas en la calle, a fin de interesar a todos los trabajadores y a las autoridades en favor de nuestras reivin-

dicaciones mínimas y por la solución favorable de la huelga.

La jornada de cuarenta y cuatro horas (conseguida ya por nuestros compañeros de Madrid), el aumento general de nuestros salarios, el socorro de enfermedad, salario íntegro en caso de accidente de trabajo, medidas de higiene y preventivas para la salud, junto a todas las demás, deben ser nuestro caballo de batalla, del cual no debemos apearnos si no es para cantar victoria. Y las victorias sólo luchando se consiguen. No olvidadlo, compañeros. Tampoco os conforméis con unas migajas que os quieran dar. Todas nuestras peticiones son justas, y si hay cobardes que pretendan desorientaros y desanimaros porque ellos, ¡infelices!, se creen suficientemente remunerados y atendidos por los patronos, despreciarlos no más...

Es preciso que enseñemos los dientes, cual se merece, a la patronal carrocería de Bilbao, que tan engreída de sus fuerzas se halla.

He aquí nuestra opinión y he aquí esta carta abierta que a vosotros, carroceros de Bilbao, dirigen con objeto de llamar vuestra atención y que merezca vuestra discusión serena y cordial.

Siempre vuestro,

JESUS IRIBARREN

6-VI-934.

Tiempos nuevos

A partir del día que un grupo de señoritos fascistas quisieron hacer un alarde bélico ante pacíficos trabajadores que disfrutaban de un día de asueto gozando las caricias de la naturaleza, todos los periódicos derechistas, con rara unanimidad, dedican una serie inacabable de artículos difamando asquerosamente y atribuyendo las ideas más pecaminosas a nuestras queridas compañeras.

Lo que hacen los trabajadores en pleno campo y a la vista de miles de compañeros no puede avergonzar a nadie por muy timorato que sea, y sólo en espíritus ruines y mezquinos puede caber el atribuirnos propósitos inmorales.

En cambio, nosotros, podríamos afirmar sin temor de ser desmentidos, las bacanales a que se entregan ciertas encopezadas personas a la cual esta misma prensa jalea de descarado modo; mas aun esa misma prensa, vendida a la clase capitalista, prensa mercenaria, que cobija bajo su capa de santidad las mayores inmundicias, que ampara con su silencio hechos tan vergonzosos como son a los que se dedican esta clase de (gente), uno de ellos la trata de blancas, negocio este tan productivo al cual dedican preferente atención muchos señores que presumen de moralistas; moralistas, y que no titubean en sacrificar a inocentes proletarias cuando ven posibilidad de acrecentar sus caudales, aunque estos se nutran con víctimas de nuestras filas. ¡Pero qué cara más dura tiene esta gente!

Nosotros podíamos llenar miles de cuartillas si quisiéramos enjuiciar solo ligeramente la vida y milagros de los que así opinan a sabiendas que nos difaman, y también podríamos decir a esos... escribidores que practican con su profesión la más vergonzosa venta que un hombre puede hacer: escribiendo a tanto la línea y vendiéndose al mejor postor. Pero comprendiendo que se haría interminable y

Salvemos a Thaelmann

El fascismo predominante en Alemania prepara otro monstruoso proceso contra el líder antifascista tan odiado por la tiranía nazi; como querido por todos los trabajadores por su combatividad en la lucha en defensa de los trabajadores. Todo esto puede decirse que es el delito que ha cometido Thaelmann; pero Hitler y sus compinches no perdonan cualquier momento para destrozar a los obreros revolucionarios. Podemos imaginarnos a las torturas que ha habido sido sometido este luchador en las mazmorras nazis, empleando todos los refinamientos más salvajes para acabar con la vida de los presos; pero la constitución física de este camarada ha podido resistir toda esta serie de torturas que han sido al parecer brutales, ya que ha declarado él mismo a una delegación obrera que ha conseguido, después de muchas gestiones, entrevistarse con él en la prisión: que es maltratado constantemente estando bastante quebrantada su salud por el trato recibido, particularmente en estos últimos tiempos. Esto demuestra el miedo que tiene la dictadura parda a los trabajadores de todo el mundo después de celebrado el proceso célebre por el incendio del Reichstag, y no quiere que la presión de las masas obliguen a libertar a Thaelmann igual que lo hicieron con Dimitroff, Torgler, Popoff y Tanef, ocasionando un tropiezo grande al fascismo, que se convertiría en este caso en una derrota que es posible que tuviera funestas consecuencias para ellos.

Es por esto que viéndose impotente para acabar con la vida de este antifascista a pesar de todas las torturas empleadas y no teniendo más remedio que celebrar el proceso se han creado unos organismos,

teniendo la convicción de estar en el ánimo de todos los compañeros, por ser ya muy conocidos, hago punto sobre esto para no manchar más la pluma con tanta porquería.

No obstante, quiero dejar bien sentado algo que me ha llamado poderosamente la atención; esto es, la reacción producida por nuestros compañeros respondiendo al insulto como merecían esos señoritos fascistas envalentonados por sus pistolas y por el favoritismo que les dispensan las autoridades.

Esta provocación que hoy nos ocupa y que pudiera haber sido el chispazo que prendiera una guerra civil; yo, en parte, lo lamento, y digo que lo lamento porque a fuer de obrero revolucionario me gustaría que no hubieran sufrido la corrección esta, para ver si se lanzaban de una vez, y entonces si que podríamos decir que empezaba una nueva era social, porque a un lado los señoritos fascistas y a otro todos los trabajadores, podéis imaginaros el fin que, a no dudarlo, nos llevaría a sacudirnos esta maldita carga de parásitos.

Sirva de lección lo sucedido el otro día y no vengan a importunar con bravuconerías de mal jaez, quien sintiéndose débil quiere atemorizar por la fuerza de las armas a trabajadores forjados en el duro yunque de la vida, inmunes a sus amenazas y a sus desplantes chulescos, y sepan de una vez que si no queremos caer en la necesidad de ellos haciendo demostraciones de fuerza que poseemos totalmente: no vengan más por lana y déjennos tranquilos, no sea que salgan esquilados.

LUIS CAMPILLO

que ellos llaman «El Tribunal del pueblo», compuestos por gentes de la entera confianza del nazismo, sin carrera jurídica y si seguramente con la peor intención, los que se encargarán en lo sucesivo de «juzgar» a todos los trabajadores sujetos a proceso, lo que, traducido al lenguaje de la verdad, quiere decir que sacando unas formidables enseñanzas del proceso de Leipziger y temiendo se les escapen de las manos más antifascistas, tratan con estos «Tribunales» de cometer todos los crímenes contra los hombres que luchan más activamente en el campo obrero.

El proletariado internacional tiene el deber de arrancar con su protesta la libertad de Thaelmann y todos los antifascistas presos; es necesario mandar cartas a la Embajada alemana exigiendo la libertad de éstos; enrolarse en todas las acciones que se organicen hasta obligar al fascismo a retroceder. Impedir, por todo medio, sea ejecutado el antifascista Kuntz en el proceso que se está celebrando actualmente, que es a modo de ensayo del proceso Thaelmann, y que de ser ejecutado el primero la misma suerte correría éste y todos los reclusos en los campos de concentración nazis.

Movilizándonos activamente por estos objetivos conseguiremos no sean ejecutados estos camaradas alemanes, siendo esto al mismo tiempo una forma de luchar contra el fascismo en nuestra nación y hacerle una brecha profunda al fascismo del mundo entero.

¡Camaradas, a la acción sin perder un solo minuto!

¡Viva la solidaridad internacional de los trabajadores!

A. MARTIN RAMOS

AVISO

La Comisión de Socorros pone en vuestro conocimiento que habiendo fallecido nuestro compañero Miguel Salva, y según acuerdo de Junta en fecha día 30 de mayo de 1934, y es: en caso de defunción de algún asociado con derecho a este socorro se abonará una cuota extraordinaria de veinticinco céntimos que cotizarán los compañeros que trabajen en la semana que ésta se produzca y en caso de no hacerse efectiva dicha cuota durante las dos semanas siguientes, después de dicho aviso, perderán los derechos.

Por eso es haceros conocer que tendrán los cupones de dicha cuota los compañeros delegados de cada taller, los cuales pasarán a recogerlos el próximo martes.

LA COMISION

Camarada:

Si abandonas a los presos te abandonas tú mismo.

Camarada, para ti ha de ser un orgullo que te nombren en tu taller socio auxiliar de la Comisión Pro-Presos.

Antes que te ofrezcan un sello de presos exígelo tú.

En un hecho violento nuestro primer esfuerzo ha de ser libertad a los presos; mientras tanto ayudémosle con la solidaridad.

Lo que más se parece al cerrojo de una celda es el corazón de los que nos encarcelan.

Unos céntimos de vino tienen un sabor breve. Unos céntimos de solidaridad tienen un sabor eterno. Cotiza al sello Pro-Presos.

Parado - Enfermo - Preso

Casi todos los axiomas cuyo origen pertenecen a una actividad en los diversos sectores que en la plataforma de las luchas sociales se mueven impulsados por un ideal, se componen de tres palabras; parece como si la que le sigue corrigiera o aumentara la anterior, por si una queda pobre en argumentos la otra la eleva al máximo significado. Un axioma es la frase que expresa el argumento más extensivo a una norma adaptada y que prevalece por encima de contradicciones y fracasos; unos se gastan y desaparecen, otros son eternos, según la maldad o razón que contengan. Indica un axioma, el desarrollo, la actividad, el significado que al adaptarlo como norma concede a los que se lo atribuyen una esperanza más cierta que en sectores análogos. Claro que hay veces que su significado sólo significa el reclamo de un comercio de variedades y egoísmos.

Con el axioma Fe, Esperanza y Caridad, encubren los católicos la materialidad y el engaño de unas creencias caducas, el dogma religioso de un formulismo atávico sin adaptación posible por carecer de base, sostenida sólo por el poder de sus dineros y por la ignorancia de los que por su culpa aun no despertaron del letargo de sus monsergas. Los monárquicos con decir Dios, Patria y Rey, dicen pactos leoninos, sometimiento, explotación, guerra, negocios sucios, privilegios, factuosidad, orgías, calamidades... Libertad, Igualdad y Fraternidad era el axioma en que se respaldaban los republicanos y socialistas cuando luchaban por derribar una monarquía quebrada como sistema. Pero el axioma que no está adulterado, el que permanece invicto a todas las tempestades de todos los tiempos, es el que nos esculpieron a los desheredados en el panteón en que vivimos: Paro, Enfermedad, Cárcel.

Hambre, Dolor, Injusticia, aquí sí que las palabras corrigen y aumentan. Cualquiera de uno de los puntales que sostiene esta trinidad que nos entregaron nuestros padres y que se la entregaremos a nuestros hijos, es suficiente para agobiarnos y hundirnos y hay veces que nos envuelven las garras de estos tres monstruos: Paro, Enfermedad, Cárcel. He ahí el triángulo fatal en cuyo interior se cobija todo un pasado, un presente y un porvenir de privaciones y angustias y desesperación. ¡Qué difícil es salir de él! Cualquiera de sus extremos es suficiente para hundirnos para siempre. Está usted despedido. Sin un máximo reposo y un cuidado especial no respondo de usted. Queda usted detenido.

He ahí, compañeros, los diagnósticos más terribles de nuestra existencia. Después de pronunciadas estas paladras, caminamos seguros a carecer de todo, a destrozarnos nuestro hogar, a arrastrar una vida de miserable, a la ruina, a la deshonra. Es el descrédito en todos los medios que nos rodean, es descender al fondo del abismo, es ser

todavía menos que un obrero, es ser un obrero parado, un inútil, un sujeto.

Este es, camarada, el inmenso campo que se vislumbra desde nuestra atalaya de desposeídos.

Esos terribles elementos te hacen permanecer en correcta formación a merced de los que de tu miseria se nutren. Teno presente, sólo tienes dos dilemas: o la humillación o la rebeldía, o arrastrarte o rebelarte; con la primera, la vergüenza, el despotismo, la esclavitud; con la segunda, el triunfo, la felicidad.

Compañero, no continúes en la inconexión y en la incomprensibilidad.

Si no estás organizado ideológicamente, medita el daño que te haces con tu indiferencia, ven a nuestro lado, refuerza las falanges de los que luchan por tu emancipación.

No te desespere si te engañaron; acosúmbrate a ser iconoclasta; aproxímate a las ideas libertarias, donde no se conocen los altares, donde no se idolatran ídolos de ninguna clase.

JOSE MELENDEZ

Huelgas de metalúrgicos y campesinos

Camaradas, vencer o morir. «Unión es fuerza».

Unión la que estos camaradas que después de tres meses y medio de lucha vienen cómo se quedan la mitad de ellos en la calle, porque no sólo el patrón del taller quiere hacerlos rendirse, sino que éste busca la ayuda del casero, para con éste llevar la táctica nuestra por delante: «Unión es fuerza», pero por esto nuestros camaradas no se resienten dormir en la calle, comer mendrugos de pan; por eso no se los vence, al contrario, se les da más ánimos para seguir luchando contra quien le explota. ¿Que es necesario que caigan uno, dos, tres, cien? Es lo mismo. Hay camaradas que están dispuestos a ocupar estos puestos, aunque ellos también tengan que caer, dispuestos a dar, también a recibir; que ellos son más, nosotros somos menos; que ellos tienen más fuerza, nosotros tenemos menos; pero ellos tiran uno por cada lado y nosotros vamos todos por uno y todos unidos como uno solo y tendremos que vencer.

En el campo pasa lo mismo que en la ciudad o más; comen hierba y un pedazo de pan, pero por eso no se rinden, cobran más ánimos y el ver cómo luchan estos valientes camaradas nos hace ver a nosotros cómo tendremos que luchar en un momento dado.

FRANCISCO REY

AVISO

Se ruega a todas las Organizaciones suscriptoras de nuestro periódico se pongan al corriente de las cotizaciones a la mayor brevedad posible, por ser así conveniente para nuestro régimen administrativo.

MURILLO. - Pasaje Valdecilla, 2. Madrid.

Por los fueros de la verdad

Ha sido publicado, en el último número de nuestro periódico TRIBUNA LIBRE, un trabajo del camarada Carretero, en el cual, con un desconocimiento absoluto, me trata de sectario, de insincero y de que falto a la verdad. Pero es que al camarada Carretero, por lo visto, le ha cegado una pasión tan irritante, que hasta le ha impedido llamarme compañero o camarada.

Esto queda perdonado en gracia a tu juventud; pero los otros motes, no, porque es que tú no has entendido lo que leíste en mi trabajo, lo que tratas en vano de polemizar, o es que a costa de eso has querido hacer propaganda de tus ideas (para mí muy respetables), pero has podido escoger otro tema y, quizá no te habrías puesto en el trance de la incomprensión.

Incomprensión, sí; porque cuando yo hago resaltar que el triunfo se ha obtenido gracias a que se ha puesto en práctica el artículo segundo de nuestro Reglamento. ¿Y qué dice ese artículo camarada Carretero? Si has leído el Reglamento, habrás podido apreciar que propugna la acción directa y la unión de todos los trabajadores.

Cuando yo me refería a lo que tanta indignación te ha causado, a las tácticas de la I. S. R., no falseaba nada, por cuanto es una realidad que las tácticas de esta huelga, como de la pasada, no corresponden ni a la C. N. T., ni a la U. G. T., aunque tengan algún parecido: corresponden por entero a las consignas de la Internacional Sindical Roja, la organización en los lugares de trabajo. Una demostración más de que no me has entendido es esta: donde lees «si no en todo, en parte», crees leer que la I. S. R. no practica la acción directa nada más que limitadamente, y te atreves hasta a hacer un aparte; ahí es donde llegas a demostrar tu ignorancia respecto a tácticas, puesto que yo dejaba demostrado bien claramente que no se habían empleado en nuestra huelga, en su totalidad las tácticas de la I. S. R. Ignoras también la historia sindical de nuestra organización cuando te atreves a decir, «es importante como modalidad para nuestra organización», ¿pero de cuándo? ¿Pues no has leído en la fecha que está aprobado nuestro Reglamento? ¿Pero es que el camarada Carretero no sabe que en la época que se hizo el Reglamento no existían anarquistas en nuestra organización, y poco pudieron influir en su confección y aprobación. Como también ignoras que todas las mejoras conseguidas por nuestra organización desde su fundación, hasta la fecha, exceptuando las últimas bases aprobadas por el Jurado mixto, han sido conquistadas por la táctica de acción directa; con estos pequeños detalles te convencerás de tu falta de preparación en las cuestiones sindicales, y si así fuera, no te atreverías a decir «cuya influencia teórica y táctica ha penetrado en todas partes, sin exceptuar a nuestra Sociedad», puesto que hasta hace pocos años no ha-

bía anarquistas en nuestra organización, y, en cambio se han seguido los métodos de acción directa que tú, tan cándidamente crees que la C. N. T. tiene en exclusiva.

También para ti es creencia, que sólo la C. N. T. es la que practica la huelga por solidaridad y por cuestiones morales; pero es tan antigua esta táctica como las sociedades tienen de existencia; pero la I. S. R., a la que tú no concedes ninguna importancia, es una de las cuestiones que tiene en primer plano, como lo han demostrado todos los sindicatos que se orientan en sus tácticas, y vayan unas muestras para tu convencimiento: la huelga de los obreros del puerto de Sevilla, huelga en solidaridad con los obreros madereros afectos a la C. N. T.; la huelga de Toledo, en solidaridad con los obreros del campo; la huelga en solidaridad con los revolucionarios austriacos, y contra el fascismo en España, y no te cito más, por no hacer interminable esta polémica. Esto es sólo en lo que a solidaridad se refiere, que en cuanto a la moral, sólo citaré uno, la lucha contra la ley llamada del 8 de Abril, que se quedaron solos por la falta de ayuda de los que se llaman «revolucionarios».

Te atreves a decir que la I. S. R. en España no representa nada, y yo te voy a contestar que recientemente se ha celebrado el Congreso de constitución de la Confederación General del Trabajo Unitaria, filial de la Internacional Sindical Roja, y que los delegados asistentes representaban a unos miles de trabajadores, pero si en los sindicatos adheridos según tus creencias son pocos, en cambio en los sindicatos de la U. G. T., y de la C. N. T., se cuentan por millares los obreros influenciados por las consignas de la I. S. R.; tanto es así, que sus dirigentes se ven forzados a adaptar sus tácticas para no verse desbordados aun desfigurando el nombre y hasta su contenido.

Por tanto, camarada Carretero, me ratifico en mi anterior artículo, que la organización en los lugares de trabajo como la hemos llevado nosotros corresponde sólo y únicamente a la orientación y tácticas de la I. S. R., y que de haber seguido tú esta orientación habrías vigilado en el sitio donde trabajabas, y no habrías consentido que nadie terminara un trabajo que tú tenías empezado.

MANUEL DE GRADO

NUESTRA BIBLIOTECA

Obras adquiridas últimamente.

En guardia, de Máximo Gorki.
Trabajo asalariado y capital, de Marx.
Diez años de terror blanco.
Páginas escogidas, de Lenin.
La insurrección austriaca (folleto), de Eremburg.
La ley del salario (folleto), de Rosa Luxemburgo.
Las dos últimas obras donadas por un compañero anónimo.

Camaradas: Cuando la Patronal se resiste a conceder las 44 horas, en Ginebra se discute la jornada de 40 horas; intensifiquemos nuestra lucha por que pronto sea un hecho.